

LA MÚSICA Y LA ALABANZA DENTRO DE LA IGLESIA ORGANICA. PARTE 3.

COMO EJECUTAR LA ALABANZA EN NUESTRAS REUNIONES

Empecemos diciendo que la alabanza en la Iglesia del principio tuvo un aprendizaje orgánico. No se requirió de mucho conocimiento para que los discípulos del principio aprendieran a alabar al Señor. Al principio ellos tenían tal centralidad en Cristo, que la alabanza fue conducida a este mismo principio, ellos nunca se emocionaron con la alabanza al punto de desviarse de la persona de nuestro Señor. La alabanza nunca se corrompió al principio como en este tiempo, y tampoco fue causa de corrupción para la Iglesia. Cristo es el centro de todo según la oikonomia que nos revela el apóstol Pablo en Efesios 1; nada debe quitar nuestra vista de que Él es el principio y el final de todo. En la Iglesia todo debe ser reunido en Cristo, todo es por Él y para Él, y en todo debemos procurar llevar a cabo el Plan Eterno de Dios; si nos mantenemos en esta visión empezaremos a depurarnos de muchos males.

Un ejemplo de que la alabanza fue orgánica lo encontramos en los siguientes pasajes:

Mateo 26:30 “Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos”.

Hechos 2:46 “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, v:47 alabando a Dios...”

Hechos 16:25 “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”.

Estos pasajes nos muestran que la práctica de la alabanza en la Iglesia del principio nunca fue un tema complicado, ni requería de una gran pompa. Nosotros, los creyentes que conformamos la Iglesia del Señor debemos escudriñar en el Nuevo Testamento lo establecido por Dios en cuanto a la alabanza. Veremos a continuación algunos pasajes que nos ayudarán a entender esta verdad.

1.- EN EL NUEVO TESTAMENTO VEMOS QUE PODEMOS EXPONER LA PALABRA DE DIOS POR MEDIO DE LOS CANTOS.

Según algunos pasajes podemos que vemos en el Nuevo Testamento, se combinaban los cantos con la profecía. Veamos lo que dicen los siguientes pasajes:

Efesios 5:19 “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”;

Colosenses 3:16 “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”.

Según estos pasajes podemos decir que es viable recitar los cantos, compartir algo sobre ellos, o bien enfatizar alguna frase de éstos; cualquiera de estas cosas que hagamos no podemos decir que sea algo incorrecto. Creo que lo que debemos enfatizar de estos pasajes, es el hecho de que debemos darle mucha importancia a la letra de los cantos, de manera que recibamos una enseñanza o una exhortación.

No seamos literales en creer que estos versos nos están diciendo que primero debemos recitar el coro y luego lo debemos cantar. Considero que estos versos son muy amplios, y podemos practicar muchas cosas alrededor de los cantos, toda vez y cuando conlleven a la edificación. En la práctica hemos tratado de recitar los cantos y luego cantarlos, pero no hemos visto un mayor fluir en esto, pero como ya dijimos anteriormente, tampoco es incorrecto hacerlo. Muy probablemente el apóstol Pablo no nos estaba diciendo que recitáramos los himnos y luego los cantáramos, pueda que su sentir era decirnos que cantáramos cánticos, pues, cantando hablamos verdades que nos edifican. En todas estas cosas no podemos ser cuadrados, pues, la Biblia nos dice que lo hagamos pero no nos dice cómo debemos hacerlo.

Los coros nos dan la oportunidad de repetir una misma verdad muchas veces, algo que no lo podemos hacer al hablar de manera normal. Los coros nos permiten aprender y memorizar una verdad, es una metodología sumamente didáctica para que aprendamos lo que nos dice la palabra de Dios. Una canción la podemos escuchar y cantar muchas veces y no nos cansa, sin embargo, hacerlo con una oración o un pensamiento nos es muy tedioso. Si alguien quiere recitar un canto, lo mejor es que tenga un himnario a la mano, de lo contrario va a errar, porque lo que nos ayuda a memorizar los coros es la música, no la letra. Así que seamos abiertos y mesurados en esta práctica, pues, éstas cosas no las podemos volver un formato. Creo que lo que el apóstol Pablo nos estaba diciendo es que procuremos dar un mensaje de edificación a través de los cantos.

2.- AL CANTAR DEBEMOS BUSCAR SER LLENOS DEL ESPÍRITU Y ABUNDAR EN LA PALABRA

No debemos dedicarnos sólo al aprendizaje de los coros, pues, ésto se puede volver algo mecánico, así como nos aprendemos cualquier canción secular. Lo que debemos procurar con los cantos es ser llenos del espíritu, y por ende abundar en la palabra. ***Efesios 5:18 “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, v:19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”.*** Vemos en estos versos que cantar y ser llenos del Espíritu van de la mano. De igual manera vemos que hay una unión orgánica entre los cantos y abundar en la palabra,

esto lo podemos leer en *Colosenses 3:16* ***“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”***.

Podemos decir, entonces, que el fundamento de cantar es ser llenos del espíritu, y abundar en la palabra. Si pusiéramos esto como un requisito para los hermanos que tienen el don de la música y el canto, seguramente pudiéramos implementar un poco más de musicalidad sin perder de vista la centralidad que debemos perseguir en las reuniones.

Hoy en día muchos han perdido el interés musical, pero la verdad es que nunca predicamos que ya no se aprendiera a tocar música, así que de paso exhorto sobre todo a los padres que tienen hijos pequeños, que los fueren a aprender a tocar algún instrumento musical.

El énfasis del apóstol Pablo no iba dirigido a que tuviéramos ensayos musicales; lo que más enfatizó es que fuéramos llenos del Espíritu y que abundáramos en la palabra. Hermanos músicos, no sólo ensayen, sobre todo procuren ser llenos del Espíritu Santo. No vengan a las reuniones cargados de musicalidad y sin la gracia de Dios, antes, procuren estar llenos del Espíritu. Traten de hacer lo que yo hago con el ministerio de la predicación; yo no me aprendo de memoria todo lo que estudio, sólo ordeno algunas de mis notas y luego predico según la guianza del Señor. En realidad estudio más después de haber predicado porque yo mismo me sorprendo de la luz que el Señor me da mientras hablo, así que normalmente después de predicar repaso lo que yo mismo dije. Yo estudio siempre la palabra aunque no tenga el compromiso de predicar, y así voy acumulando pensamientos, estudios, y a la hora de predicar sólo echo mano de lo que he acumulado. Lo mismo deberían hacer los hermanos que tienen el don de ministrar la alabanza, deberían de prepararse siempre, deberían de estar llenos de la palabra, y en las reuniones deberían dejarse guiar por el Espíritu Santo bajo el fundamento de la palabra. No debemos cantar en base a los sentimientos, hay hermanos que cantan coros dependiendo sus estados de ánimo, eso no debe ser así. Hay líderes de alabanza que se oyen con más romanticismo que unción del Espíritu.

La llenura del Espíritu Santo y el fundamento de la palabra es la ortodoxia que deben tener los músicos y los cantores de las iglesias. No vengan a las reuniones a querer ser llenos de Dios, ya deben venir llenos, ya deben venir rebosantes para dar lo que de gracia han recibido. No está mal hacer arreglos musicales, pero más que eso, lo que más importa es estar llenos de Dios. Si el Señor quisiera cantantes en las iglesias, los mejores están en el mundo, Él tendría que hacer algo para que tales personas le canten a Él. La Biblia es clara al decir que Dios escogió lo necio del mundo, en otras palabras, Dios ya sabe que los mejores cantantes no van a estar en la iglesia, sin embargo, es lo que Él quiso. Así que hermanos músicos y cantores creyentes, no se preocupen por ser los mejores, Dios ya sabe que no lo son, sólo ocúpense de ser llenos de Él.

No le demos a la música una importancia más allá de lo que realmente necesitamos en nuestras reuniones de Iglesia. Lo que necesitamos en las reuniones es hermanos que tengan el don en la música y la alabanza, aunque no sean tan profesionales como los del mundo, pero que estén llenos del Señor. Hoy en día las iglesias evangélicas le han dado más prioridad al arte musical, así que ponen a dirigir a los músicos más diestros, aunque así sean los más carnales. Tengan cuidado con la música porque puede llegar a convertirse en un vicio, en una pasión del alma, y pueden quedar atrapados en algo que aparentemente es para Dios, cuando en realidad lo hacen para sí mismos.

La mejor forma para buscar un equilibrio musical y que esto no se preste para dar lugar a la carne es estar llenos de Dios. ¿Cómo puede enorgullecerse un músico que esté lleno de Dios? ¿Cómo podrá haber una desviación en los estilos musicales si los hermanos músicos están llenos del Espíritu Santo? El Espíritu Santo es el ente regulador de la Iglesia, y todas los detalles que la Biblia no dice nos los puede revelar el Señor.